

Estaré con mi perro

Félix Acosta Fitipaldi

Estaré con mi perro



Félix Acosta Fitipaldi

Capítulo 1

¿Para qué escribir una historia más?

¿Este mismo poema?

¿Qué misteriosa meta podría vislumbrarse? Ninguna. Nada.

Es inútil continuar asoleando fantasmas Que nadie ve

Que nadie escucha

Que ya ni me consuelan

He de cerrar las puertas de mi hangar hollywoodense

Esa casa humilde sin techo ventanas ni puertas

donde a veces construyendo quimeras fui feliz en soledad

Pues notorio se me hace que no vuelan mis gansos de hojalata

Allí de todos modos fui feliz

O al menos creí serlo

Cual niño jugando al paladín del espacio en mitad de la guerra

mientras balas reales arañan su cabeza

Dejaré sin punta mi lápiz

sin corriente mi PC

cerradas las ventanas por donde ingresan latidos/ladridos del mundo

y el rumor de otras voces

discordantes o armónicas, pero tan contundentes como falsas
Pues sólo son mentiras que esparcen los medios
mientras los lobos de la élite todo lo devoran
hasta que logren al fin robarnos los sueños

Espantaré bien lejos esas bellas musas
tan encantadoras como torpes y mediocres
que tantas veces osaran mentirme
conque sus cantos portaban la verdad de la existencia

Haré de mi museo un páramo vacío
y allí donde conservo kilómetros de texto anodino
reinará la humedad, el moho, las arañas
y si no lo purifica el fuego
Útil será el papel para las ratas

No habrá una sola frase explicando tanta letra vana
ni mota de polvo indicando que existí
Ya no vale la pena

Pues no lo supe hacer, no he podido
o tan solo no quise comprar publicidad que eleve al cielo mis torpes
barriletes

Dedicaré el futuro a sentarme en el patio a tomar cerveza para mi

gastritis

a fumar pese a mil intentos de ya no hacerlo más e intentar disfrutarlos
pese al omnipresente reproche de los médicos

Rozaré con mis manos sin lápices el lomo del perro
y al sentir su satisfacción le diré:

—Tu fortuna es no saber leer.

¡Ya te habría fastidiado entonces con mis frases!

Él moverá la cola agradecido

Tal vez repita “arf” dos o tres veces y habrá comunicación

En ese instante no seremos ni humanos ni perros
sino circunstancias resumidas en polvo aglutinado de estrellas muertas

Si algún lejano amigo de aquellas veladas inmensas
cuando el cosmos todo parecía apoyarse en nuestros folios
y saciábamos nuestro apetito no con pan
sino con frases bien logradas y armoniosas
también él con su bagaje de derrotas...

Tú sólo dile que el escritor no está
que la decepción todo se ha llevado y allí detrás
sobre las ruinas de sus bosquejos

apenas queda un hombre con su perro.